

LA OCDE: 50 AÑOS DE PROPUESTAS Y LOGROS



Por Guillermo Gutiérrez Nieto¹

Escuchar el lema “mejores prácticas para mejores niveles de bienestar” podría referir alguna estrategia de ventas de una empresa o negocio, sin embargo es el fundamento seguido por un organismo intergubernamental creado hace medio siglo de las reminiscencias del plan de reconstrucción económica que configuró la Europa contemporánea.

En efecto, de lo que fuera conocido como el Plan Marshall emanó primero la Organización para la Cooperación Económica Europea (1948) y de ésta la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, OCDE, (1961), ente supranacional que el 30 de septiembre próximo cumple 50 años, aunque la conmemoración de sus aportaciones ya ha empezado a celebrarse en su seno y en distintos ámbitos internacionales desde hace varios días.

La OCDE se autodefine como una organización intergubernamental que promueve el crecimiento económico sustentable al buscar mejorar las políticas económicas y sociales de sus miembros y asociados, y al desarrollar normas globales para apoyar el buen funcionamiento de la economía mundial. Actualmente agrupa a 34 países y es el principal foro para el mejoramiento de las políticas públicas, el establecimiento de estándares internacionales y el diseño de soluciones efectivas para los nuevos desafíos globales.

Durante cinco décadas, la OCDE ha establecido indicadores cuya comparación permite medir el avance económico y social de los países, al mismo tiempo que ha demostrado que sus procedimientos garantizan el bienestar de las sociedades al interior de los países donde se ponen en práctica. El alcance internacional de sus propuestas es manifiesto al observar por ejemplo: la evolución de la Convención Marco de Tributación (1958), que representa la base de los cerca de 3600 acuerdos bilaterales que existen actualmente para evitar la doble tributación; del principio de “quien contamina paga” (1972), tomado como referencia en los convenios sobre medio ambiente suscritos desde Kioto, o del conjunto de propuestas para combatir la pobreza extrema en el mundo sugeridos por el Comité de Asistencia para el Desarrollo en 1996, los cuales incluyó la ONU posteriormente como parte de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

¹ Cónsul adscrito al Consulado de México en Chicago, Estados Unidos

Otros temas en los cuales la OCDE ha focalizado su atención desde su surgimiento son el fortalecimiento de la innovación en todas las áreas de la economía para asegurar un crecimiento económico y ambiental sustentable; las estrategias de empleo que garantizan la capacitación y el manejo de nuevas capacidades; el establecimiento y la evaluación de políticas de cooperación para el desarrollo para asegurar su eficacia en los países beneficiados; las políticas de desarrollo agrícola para estimular la productividad del sector; los estudios y estrategias sobre educación, sector en el cual destaca la aplicación periódica de una evaluación internacional conocida como PISA, por sus siglas en inglés); las propuestas de un mejor uso de la energía, así como de fuentes energéticas alternativas; las iniciativas relacionadas con medicina preventiva y campañas de salud pública, así como los análisis que enfatizan la importancia de la ciencia y la tecnología como herramientas para afrontar los nuevos desafíos del contexto internacional.

Y como la transparencia del ejercicio público es esencial para los miembros de la organización, la OCDE también cuenta entre sus haberes con importantes instrumentos para combatir la corrupción: los Códigos de Liberalización de Movimientos de Capital (1961), la Convención para Combatir la Corrupción de los Funcionarios Extranjeros en las Transacciones de Negocios Internacionales (1997) y la Guía de Buenas Prácticas referentes a Controles Internos, Ética y Obediencia o los Principios para Asegurar Transparencia e Integridad en situaciones de Cabildeo (2010).

En términos del funcionamiento y estructura de la OCDE conviene destacar que la identificación de las mejores prácticas y soluciones se logra a través de los estudios que desarrollan sus 200 comités y grupos especiales de trabajo, donde participan tanto países miembros, como no miembros. Dichos estudios son elaborados a partir de un proceso singular de evaluación denominado de revisión entre pares (peer review process), el cual conlleva responsabilidad y transparencia compartida en estas evaluaciones. También con influencia colateral en el conjunto de propuestas presentadas por la organización es el trabajo desarrollado por sus órganos autónomos o semiautónomos: Agencia Internacional de Energía, Agencia de Energía Nuclear, Centro de Desarrollo, Grupo de Acción Financiera y Foro de Asociación para África, entre otros.

A la par de su consolidación como organismo involucrado con políticas públicas que influyen en el bienestar de las sociedades, la OCDE se ha caracterizado en las últimas décadas por una amplia apertura en el diálogo que mantiene con diversos actores internacionales. En primer lugar, la aceptación de miembros con economías de menor nivel de desarrollo -en comparación con los miembros originarios-, pero con influencia política o económica en diversas regiones del planeta. Igualmente, a través de lo que denomina una relación reforzada (enhancement engagement), desde hace varios años se observa una intensa vinculación con las economías emergentes en boga (Brasil, China, India, Indonesia Rusia), con quienes interactúa de manera bilateral y a través del llamado Proceso Heiligendam-L'aquila (diálogo entre el G-5 y el G-8). Lo anterior sin deslindar su apoyo a instancias de diálogo específico donde participan sus miembros, como es el caso del G-20, formado por los Directores de Bancos Centrales y Ministros de Hacienda o Finanzas de las principales economías del mundo, el cual

desde la crisis financiera de 2008 ha cobrado notable importancia, o instancias de diálogo con empresas y trabajadores en el marco de la Organización Internacional del Trabajo.

Confirmando la visión de futuro que ha tenido desde sus orígenes, en los mensajes expresados para conmemorar este medio siglo de vida la OCDE ha planteado concentrarse los próximos años en cinco grandes áreas: restaurar la confianza en los mercados, instituciones y compañías financieras a través de una mejor regulación y gobernanza; apoyar a que los gobiernos tengan finanzas públicas sanas para asegurar un crecimiento económico sustentable; proponer nuevas fuentes de crecimiento a través de la innovación y el uso de estrategias que promuevan un “crecimiento verde”; desarrollar capacidades que incrementen la productividad y atiendan las nuevas necesidades de empleo, así como promover un crecimiento inclusivo y un desarrollo sustentable.

Al igual que el resto de sus miembros, México se ha sumado a la celebración del cincuentenario de la organización, haciendo adicionalmente un revaloración de lo que ha representado ser una de sus partes en los últimos 17 años. Nuestro ingreso a la OCDE en 1994 representó un parteaguas para México, al igual que para la organización. Para nosotros fue la culminación del proceso de apertura económica y de nuevo dinamismo internacional llevado a la práctica durante los años ochenta de la década pasada, mientras que para la OCDE representó el inicio de su apertura a miembros con características disímiles a las de sus miembros originarios, en su mayoría países desarrollados y europeos. México se convirtió en su miembro número 25, su primer socio latinoamericano y el primer país subdesarrollado en ser admitido al que hasta entonces era considerado un “club de naciones ricas”.

Entre los beneficios que México ha obtenido al ser parte de este conglomerado de países destacan: acceso privilegiado a información y estadísticas relacionadas con políticas públicas; inclusión en los comités y grupos de trabajo de temas nacionales de interés; identificación de prácticas o políticas de aplicación interna; convergencia de criterios de análisis y evaluación; diferenciación frente a otras economías de desarrollo y emergentes, así como credibilidad ante los principales actores de desarrollo económico en el mundo. Este encuentro e intercambio abierto de información y experiencias, plasmado en diversos estudios sectoriales sobre nuestro país, ha repercutido favorablemente en el conocimiento de nuestro país en el extranjero, además de enriquecer nuestra actuación en otros foros y organismos internacionales.

De las acciones de colaboración específica que han aportado un considerable beneficio a nuestro país sobresalen el Acuerdo de Cooperación para el Mejoramiento de la Calidad Educativa (motivado por la valoración obtenida por nuestro país en el Programa de la Evaluación Internacional de Estudiantes, PISA); el Proyecto Marco para fortalecer la Competitividad (del que en buena medida emana el contenido de la recientemente promulgada Ley de Competitividad en nuestro país); un estudio sobre Presupuesto Público basado en Resultados; la evaluación sobre la Innovación Regional en México, y el Acuerdo para el Intercambio de Información Estadística.

Un área de gran importancia dentro de la OCDE en la cual México ha quedado hasta cierto punto rezagado es la cooperación para el desarrollo. Al interior del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) nuestro país sólo es observador debido a su condición de receptor de cooperación, ello no obstante que fuera de la OCDE es oferente de cooperación y actor importante en la llamada cooperación triangular (que implica la interrelación financiador-oferente-receptor). Nuestra participación en esta instancia también se ha visto limitada debido a que México es el único país que no contabiliza ni notifica la cooperación internacional que otorga, aunque esto parece llegar a su fin con la recientemente promulgada Ley General de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

La vinculación de México con la OCDE refleja plenamente lo que esta organización puede aportar a sus miembros, así como a los países que han sido parte de su interés. Su potencial de análisis y el amplio acervo de estudios han hecho de esta organización una importante referencia y fuente de conocimientos a través de la cual se han identificado y llevado a la práctica estrategias para afrontar problemáticas nacionales y la agenda internacional contemporánea. Como lo señala Angel Gurría, su actual Secretario General, en medio siglo de existencia la esencia de la OCDE es, y seguirá siendo, ayudar a sus miembros y a los gobiernos de otros países a formular e implementar “mejores prácticas para mejores niveles de bienestar”.

Revista ADE